

PABLO RUIZ MONTES, MARÍA VICTORIA PEINADO ESPINOSA

LAS CERÁMICAS GRISES BRUÑIDAS REPUBLICANAS EN EL ALTO GUADALQUIVIR O UN FENÓMENO DE *IMITATIO* HACIA FINES DEL MUNDO IBÉRICO. A PROPÓSITO DE UN CONJUNTO EN EL ASENTAMIENTO IBERORROMANO DE *ISTURGI*¹

Presentamos a continuación el estudio tipocronológico de un conjunto de cerámicas grises bruñidas republicanas localizado en el entorno del asentamiento ibérico y después romano de Los Villares de Andújar (Jaén), la antigua Isturgi. Más allá de añadir un punto a los mapas de distribución de éstas en el Alto Guadalquivir, el hallazgo de este notable conjunto nos brinda la ocasión perfecta para profundizar en algunos aspectos interpretativos e implicaciones histórico-culturales (procesos de contacto cultural) derivadas del fenómeno que supone la producción de estas cerámicas de imitación entre los ss. II y I a.C. en extensas áreas de la Península Ibérica.

Palabras clave: *cerámica gris bruñida republicana, imitaciones, cerámica campaniense, Los Villares de Andújar-Isturgi, Alto Guadalquivir, contacto cultural, romanización.*

THE GREY BURNISHED REPUBLIC POTTERY IN THE UPPER GUADALQUIVIR OR A PHENOMENON OF VESSEL IMITATION TOWARDS THE END OF THE IBERIAN CULTURE AFTER THE FINDINGS OF A SET OF POTTERY IN THE IBERIAN-ROMAN SETTLEMENT OF *ISTURGI*

This paper is intended to present a typological and chronological study of a set of grey burnished Republican pottery located in the surroundings of the Iberian settlement, and later the Roman settlement of Los Villares de Andújar (Jaén), the former Isturgi. Beyond adding the location to the distribution maps for this kind of pottery in the Upper Guadalquivir, the findings of this settlement offer the perfect opportunity to deepen some interpretative aspects about historical and cultural implications, derived from such phenomenon as the production of this imitation pottery between the Second and First centuries B.C. in vast areas of the Iberian Peninsula.

Key words: *grey burnished republican pottery, imitations, Los Villares de Andújar-Isturgi, Upper Guadalquivir, cultural contact, romanization.*

Existen pocos restos de cultura material que aporten tanta información como la cerámica. Su potencial, lejos de agotarse con su valor cronológico –tan trabajado desde los inicios de la Arqueología– se reinventa a medida que la propia disciplina avanza. El conocimiento alcanzado sobre las grandes clases cerámicas del mundo romano, cerámicas de barniz negro y sigillatas, debido en parte a su temprano estudio y su distribución panmediterránea, no ensombrece en la actualidad el trabajo sobre otras de difusión regional.

En su conjunto, las distintas series de cerámicas grises bruñidas republicanas, se inscriben, efectivamente, dentro de esas producciones que podemos considerar periféricas, al no ser distribuidas por ámbitos suprarregionales y por haber sido originadas en localizaciones del extrarradio cultural centromediterráneo, en parte como reacción al impacto de Roma sobre las sociedades y comunidades locales implicadas. Además, el análisis de estas cerámicas aparece como uno de los temas de la investigación ceramológica más

desarrollados en el último lustro, aquel que atiende a los procesos de *imitatio* en las vajillas cerámicas (*i. e.* Roca y Principal 2007).

Se puede decir, por tanto, que el valor añadido de estas cerámicas como contenedores de información histórico-arqueológica –más allá de ser indicadoras de una producción regional concreta– reside en su tratamiento como un claro ejemplo y significativo indicador de un proceso, el de romanización, de contacto y movilidad cultural a distintos niveles que incide, particularmente en el caso que nos ocupa, sobre la tecnología, usos y costumbres que afectan a las vajillas cerámicas entre fines del Mundo ibérico y la tardía República en amplias regiones del Mediterráneo occidental (*vid.* Principal 2008).

En consecuencia, si quisiéramos hacer explícitos los objetivos que perseguimos, hemos de señalar que éstos no serán exclusivamente los de ofrecer una descripción física y morfológica de las recientemente denominadas cerámicas grises bruñidas republicanas (GBR) (Adroher y Caballero 2008), y el conjunto de éstas individualizado por nosotros en el asentamiento iberorromano de Los Villares de Andújar (*Isturgi*), en Jaén; sino que también pretendemos deslizarlos hacia el examen y consideración de los mecanismos de configuración de esta clase cerámica, campo sobre el cual cuestiones derivadas de la tradición alfarera, el gusto estético o la funcionalidad, junto con el elemento formal inspirado en elementos exógenos originados en la vajilla de barniz negro, determinan ciertos fenómenos de hibridación también en cerámicas.

Se trata, al fin, de analizar este fenómeno dentro de unos marcos espacial, el Alto Guadalquivir, y temporal, el del s. I a.C., el cual podemos considerar como una pieza fundamental para la comprensión, matización y caracterización final del proceso de romanización en la zona.

ESTADO ACTUAL Y NUEVOS DATOS DE UN CONOCIMIENTO RECIENTE

Desde sus inicios, la investigación dedicada a las series imitativas en cerámica gris bruñida republicana emerge en evidente conexión y, en parte, confundida entre aquella enfocada al análisis de las importaciones de cerámicas clásicas de barniz negro en el sur de la península Ibérica. No en vano, será A. Adroher (1991) el primero en dar cuenta de ellas incluyéndolas, aunque de un modo tangencial, en su tesis doctoral *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía*

Oriental. Desde entonces, tanto a él como a su equipo debemos atribuir el mérito de la identificación de estas series y su posterior difusión científica.

Como clase cerámica con entidad propia empieza a adquirir forma a raíz de las aportaciones realizadas a la mesa redonda *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, celebrada en Ampurias a fines de los años 90 (Adroher y López 2000). Sin embargo, aún deberían pasar algunos años más para asociar a estas cerámicas finas de imitación una denominación inequívoca capaz de adaptarse a sus principales características físicas, ya puestas de relieve entonces: la pasta gris, la superficie bruñida y la tipología basada en morfologías propias de los repertorios de barnices negros itálicos de época republicana; como decimos, una imitación desde el punto de vista formal de los prototipos en barniz negro itálico, y una copia desde el punto de vista tecnológico ya que difieren de aquellos en la ausencia de barniz o revestimiento alguno de sus superficies (*Íbid.*: 158). Pero además, esa primera aportación evidenció la existencia de divergencias macroscópicas sensibles entre los ejemplares conocidos dispuestas en torno a dos grupos o series de cerámicas grises: por un lado, la denominada como “gris oretana” geográficamente asociada al Alto Guadalquivir y, por otro, el grupo identificado en el Altiplano granadino, preliminarmente llamado de la “gris bastetana”.

La primera de estas series imitativas, la variante oretana, fue descrita como una producción de superficie rugosa alisada en sentido del torno, con pastas de color gris ceniza en el centro y negras o grises en los flancos además de presentar vacuolas y desgrasante micáceos y calcáreos. Por su parte, la segunda serie presenta una superficie de color gris ceniza alisada y bruñida, unas pastas duras y compactas y un desgrasante micáceo de grano fino (*Íbid.*: 158-159).

Un primer mapa de dispersión situaba lugares de hallazgo en localizaciones como *Obulco* (Porcuna), Cástulo (Linares) y Puente Tablas (Jaén) para el caso de la serie oretana; o como Los Pinos (Exfiliana), Cerro de Los Infantes (Pinos Puente), *Acci* (Guadix), Peñón de Arruta (Cogollos de Guadix) e *Iliberri* (Granada) donde se recogieron fragmentos asimilados por entonces a la producción bastetana (*Íbid.*). En pocos años el listado de sitios se amplía de manera notable, también hacia ámbitos geográficos adyacentes, en especial en las altiplanicies granadinas y hacia los valles y campiñas interiores de la Alta Andalucía, en Molata de Casavieja (Puebla de Don

Fadrique), *castellum* del Cerro del Trigo (Puebla de Don Fadrique), Cerro del Castillo (Galera), *Basti* (Baza), Cortijo del Médico (Baza), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona), Cerro de la Cruz (Almedinilla) (Adroher y Caballero 2008: 321-322, 328) y Cerro del Obispo (Alcaudete) (Jiménez Higuera 2005).

En la actualidad, la existencia, publicación y puesta en valor de otras series imitativas de las cerámicas campanienses en fábrica gris reducida sin revestimientos en áreas relativamente distantes y siempre con las mismas coordenadas temporales, ha condicionado una vocación más amplia y universal para esta clase cerámica en el marco de la península Ibérica (Adroher y Caballero e.p.). Series y producciones que cabe poner en relación con el fenómeno de la cerámica gris bruñida republicana son las de la zona layetana en Burriac, *Iluro*, Madà, Car Arnau, El Mujal (García *et al.* 2007) y la *villa* romana del Vila-renc (Calafell, Tarragona) (Revilla 2010: 200) –exceptuando la particularidad que representa la gris de la costa catalana, con un desarrollo temporal y repertorios formales propios–, en el Valle del Ebro en torno a *Salduie* (Galve *et al.* 2000: 253), en la zona levantina se conocen piezas en contextos de Cormulló del Moros (Albocàsser, Castellón) (Arasa 1994: 130, 147-148), en *Valentia* (Marín *et al.* 2004: 115 y 118; Ribera 2010: 266 y 281) y en *Lucentum* (Gilbert *et al.* 2010: 351); pero también en otros puntos del interior de la Península, donde destacan las formas en pasta gris del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) (Berrocal 1989: 259; Berrocal y Ruiz 2003: 127), *Mirobriga* (Capilla, Badajoz) (Pastor *et al.* 1992), *Sisapo* (Fernández Ochoa *et al.* 1994: 102, figs. 39-45), *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) (Esteban y Hevia 2003), *Oreto* (Nieto *et al.* 1980: 239, fig. 99), El Tolmo de Minateda o Torre Uchea (Sanz 1997: 137). No obstante, A. Adroher y A. Caballero (e.p.)² recogen, además, interesantes noticias verbales acerca de la difusión de estas cerámicas finas de imitación en el centro de Portugal y en diversos yacimientos del Sur peninsular, en el *castellum* romano de Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz) y en *Acinipo* (Ronda), e incluso en sitios del litoral como *Abdera* (Adra).

Como decimos, esta cada vez más extensa difusión ha motivado el abandono de esa clasificación preliminar de las cerámicas grises en dos series, para apostar por un fenómeno más amplio y por una única clase cerámica denominada, ahora sí, cerámica gris bruñida republicana (GBR) (Adroher y Caballero 2008). Por tanto, ésta va a acoger bajo dicho término un conjunto de cerámicas que,

pese a la posible variabilidad de pastas debido en cierto modo a la gran variedad de centros productores donde se debieron producir, comparten entre ellas las tonalidades cenicientas de sus fábricas y las superficies bruñidas (Adroher y Caballero e.p.).

Nosotros mismos hemos contribuido al mejor conocimiento arqueográfico de esta clase cerámica con la reciente publicación, aunque de manera preliminar, del primer taller productor de estas cerámicas conocido hasta el momento; el alfar de Parque Nueva Granada (Peinado *et al.* 2011; Ruiz Montes *et al.* e.p.) se localiza en la vega oriental de Granada, en las afueras de la actual capital granadina en lo que debió ser el territorio de la antigua *Iliberri*, donde permaneció activo durante buena parte del s. I a.C. Allí hemos podido constatar la existencia de, al menos, dos hornos realizados en barro y adobes, reforzados mediante pilastras levantadas con *tegula*, de planta cuadrangular y con la cámara de combustión dividida en dos por un murete central que parte de la pared posterior de la estructura, la cual, a su vez, aparece parcialmente excavada y apoyada en el terreno arcilloso. Parece ser que en ellos se cocieron, además de materiales de construcción –tanto tégulas de pestaña cuadrada como ímbrices–, cerámicas comunes ibéricas, ánforas ibéricas, cerámica de paredes finas y, lo que resulta más significativo, cerámica gris bruñida republicana. Se puede decir que en este conjunto convivirán las formas que configuran el ajuar propio de fines del período Ibérico Final –bien identificado, por ejemplo, en el Cerro de la Cruz de Almedinilla (Vaquerizo *et al.* 2001: 139-290)– con otras producciones y series de un fuerte carácter extraño con origen e inspiración en los servicios de vajilla predominantes en ámbitos itálicos, todo ello como expresión evidente de un marco de confluencia entre tradiciones productivas diversas.

Desde el punto de vista formal el repertorio es, a día de hoy, ciertamente reducido aunque recoge morfologías que nos remiten a los más importantes elencos de barniz negro centromediterráneos. De ese modo, en él se cuentan por el momento y con seguridad los tipos Lamb. 36, Lamb. 5 ó 7, Lamb. 6 y Morel 68 del repertorio de la campaniense A, o bien considerados universales; los tipos Lamb. 1, Lamb. 2, Lamb. 4, Lamb. 7 y Lamb. 8b del extenso grupo de cerámicas y talleres que componen el Círculo de la campaniense B; y el tipo Lamb. 17 extraído del catálogo de la campaniense C (Adroher y Caballero 2008: 324). También en este último grupo de barnices negros, concretamente en la copa Lamb. 18, se inspiran

algunas formas en pasta gris sin barniz o engobe alguno localizados en *Valentia* (Ribera 2010: 281). Pero junto a todas éstas parecen confluir vasos incorporados de los ajuares indígenas de la época como platos de borde vuelto (Adroher y Caballero e.p.) o cuencos-lucerna; ejemplares de estos en pasta gris y superficie bruñida han sido producidos en el alfar de Parque Nueva Granada. Un fenómeno así no debe extrañarnos después de observar la heterogénea diversidad –con evidentes implicaciones culturales– de clases cerámicas confeccionadas en el taller en cuestión.

En lo que respecta a los tiempos de producción, circulación y presencia recurrente de estas vajillas en los mercados locales, se apuesta por considerar un tracto temporal que comprende, desde el tránsito del s. II al I a.C., y toda esta última centuria (Adroher y Caballero, e.p.). Más complicado se presenta establecer una datación con la que señalar el fin de estas producciones, aunque parece que pudieron perdurar más allá del reinado de Augusto, incluso hasta mediados del s. I d.C. según se concluye de ciertos hallazgos en las excavaciones de la calle Palacio de Guadix (Adroher *et al.* 2001; Adroher y Caballero, e.p.) o en el depósito ritual de Castejón de Capote (Berrocal y Ruiz 2003: 127), datado hacia las mismas fechas. No obstante, conclusiones aún más precisas parecen desprenderse del análisis de ciertos conjuntos materiales en ciudades y asentamientos del sureste y la costa levantina. De esta manera, aún se constata la presencia activa de estos vasos en contextos datables en la última década del s. I a.C., en la cronología tardoaugustea-tiberiana (10 a.C.-30 d.C.) propuesta para la construcción del área cívica del Foro II de *Lucentum* (Gilabert *et al.* 2010: 357), en cuya fundación –consideradas entre las cerámicas comunes– aún se detectan dichas cerámicas, si bien formando parte de conjuntos materiales extraordinariamente heterogéneos que determinan una amplia horquilla temporal. Sí ha sido datado en época tiberiana el depósito ritual del decumano de *Valentia* excavado en l'Almoína (Álvarez *et al.* 2003; Ribera, 2010: 278), donde una forma Lamb. 18 en gris bruñida aparece asociada a las ya por entonces mayoritarias importaciones itálicas de barniz rojo y cubiletes de paredes finas propios de la época; junto a ella, se cuentan también en proporciones muy reducidas algunos fragmentos de campaniense A y B calena media, lo que, si observamos el contexto con cierta perspectiva, parece denotar el carácter residual tanto de estas últimas como de la copa de imitación en pasta gris.

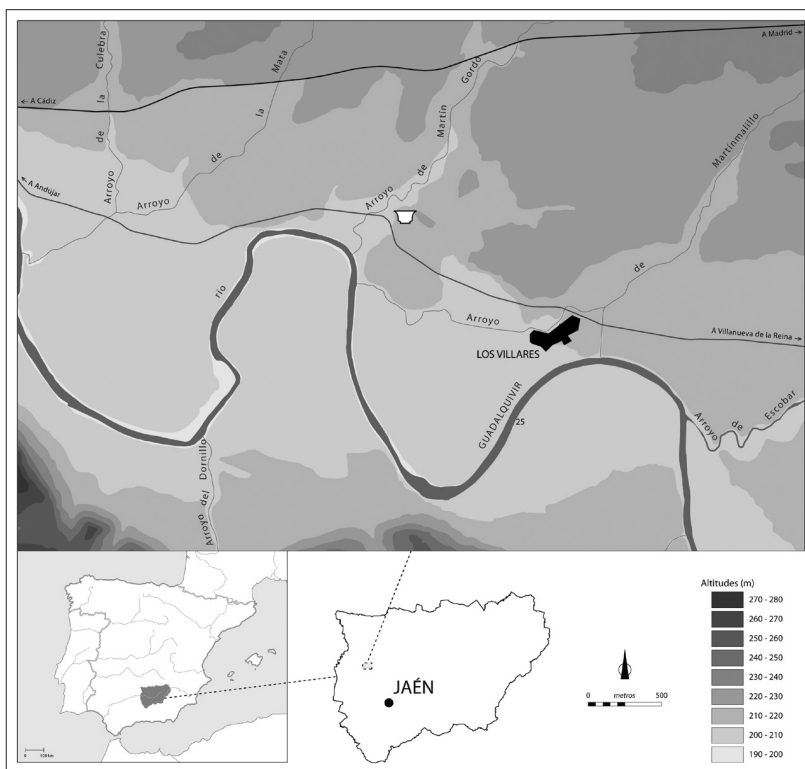
EL MARCO HISTÓRICO: LOS VILLARES DE ANDÚJAR / *ISTVRGI*

El sitio de Los Villares de Andújar es conocido en la investigación por haberse asentado allí todo un complejo alfarero suburbano al abrigo de la antigua ciudad iberorromana de *Isturgi*. En el yacimiento se han realizado hasta un total de 12 campañas de excavación, y la producción allí manufacturada –sigillata hispánica, paredes finas, cerámicas pintadas de tradición ibérica, cerámicas tipo Peñaflor, cerámicas comunes béticas, cerámicas de cocina oxidantes y reductoras, y lucernas– ha sido objeto de estudio en multitud de trabajos; no nos vamos a detener, por tanto, sobre esta etapa del yacimiento (*vid.* Fernández García 2010: 115-126).

No obstante, en los últimos años varios trabajos han tratado de revalorizar e incorporar el elemento indígena en el análisis histórico con el objetivo de ampliar y matizar el escaso conocimiento acerca de las fases que precedieron a la implantación del mismo (Ruiz Montes 2007 y 2011). Ahora podemos afirmar que, a pesar de lo parco de los datos, el origen del asentamiento de Los Villares (ss. VII-VI a.C.), luego *Isturgi*, se encuentra en todo caso determinado por su localización geográfica en un espacio de tránsito y paso entre, por un lado el Medio-Bajo Guadalquivir y las campiñas que jalonan ese tramo del río, y por otro el sureste de la Península y el levante, lo que, a su vez, debe haber hecho del lugar –la Vega occidental del Guadalquivir a su paso por la actual provincia de Jaén– un enclave, primero de confluencia cultural entre Tartessos y las primeras comunidades ibéricas del Alto Guadalquivir, y más tarde de fronterización étnica entre turdetanos y túrdulos, oretanos y bastetanos. En todo caso el *oppidum* aparece plenamente afianzado hacia el s. VII a.C. cuando se instituye, ya entonces y en adelante, en el núcleo vertebrador del poblamiento de la Vega occidental de Jaén. Sin embargo, entre los ss. IV-III a.C. la continuidad del hábitat no es segura por lo que desconocemos, por ejemplo, el modo en que afectó al asentamiento y sus élites el proceso de consolidación del poder bárquida en la zona, o los acontecimientos bélicos desarrollados en la región en el marco de la Segunda Guerra Púnica.

Con posterioridad, la escasa o ninguna atención prestada para los autores clásicos al *oppidum* iberorromano de *Isturgi* podría interpretarse quizás en clave geopolítica, motivada por la temprana colaboración sin condiciones de la aristocracia local; posiblemente, el viejo asentamiento nacido a fines de la Edad del Bronce, pronto dejó

Fig. 1. Situación aproximada de los sondeos efectuados durante la campaña de 1978 en el sitio arqueológico de Los Villares de Andújar, donde fue recuperado el conjunto.



de ser un problema para el dominio territorial de Roma en la región. De la misma manera, de la concesión al término de las guerras civiles de un estatus privilegiado quizás de municipio de *ius latii* o romano, a ésta y a otro gran grupo de ciudades béticas situadas en su mayoría fuera del radio estricto de las operaciones militares, debe colegirse muy probablemente su actividad filocesariana durante la última contienda. A partir de entonces, el *cognomen Triumphale* va a quedar permanentemente asociado a *Isturgi*.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL HALLAZGO

El origen arqueológico del conjunto nos lleva a considerar la campaña de excavación desarrollada en el año 1978 en Los Villares de Andújar (Sotomayor *et al.* 1981) entre cuyos objetivos se contaba el localizar un posible vertedero de lucernas que parecía haber sido expoliado años antes, al menos de manera parcial; con tal idea, como decimos, se decidió intervenir en una área poco explorada hasta entonces, la zona alta de la conocida como parcela 219e2 (fig. 1). A la vez, el tradicional método de

excavación mediante cortes o sondeos dispersos fue adecuado a estos objetivos particulares recurriendo a la realización de sondeos longitudinales a modo de pequeños *transects* con los que facilitar la exploración de una superficie más extensa (fig. 2). No se pudo llegar a localizar dicho depósito de lucernas, pues se trataba de una zona especialmente afectada por las intensas labores de nivelación agrícola, posiblemente las mismas que facilitaron el expolio del mencionado depósito de lucernas. No obstante, la afección antrópica de la secuencia estratigráfica facilitó, por el contrario, el acceso a las fases más antiguas de esa parte del asentamiento. Se recuperaron varios conjuntos cerámicos que, si bien procedían de catas con estratigrafía “poco clara” a decir de sus excavadores, sí ofrecían una visión general de los materiales que debieron circular por este territorio en los siglos anteriores a la llegada de Roma a la Península. En este sentido, los contextos cerámicos de mayor interés fueron los procedentes de las catas G e I.

La cata I fue la única excavada hasta agotar la estratigrafía arqueológica. Especialmente significativo resultó ser el conjunto cerámico recuperado en el Estrato 1, compuesto al unísono de cerámicas a mano y a torno,

individualizando en él varios grupos o clases de cerámica pintada, cerámica de pastas calcáreas y cerámica gris a torno. Todo fue datado en su momento por O. Arteaga en el s. VII a.C. (Sotomayor *et al.* 1981: 327).

Mientras, la exploración de la cata G dio como resultado la constatación de un único nivel con materiales revueltos, muy heterogéneos, consecuencia de la remoción de los estratos arqueológicos motivada, como ya hemos señalado, por las intensas labores agrícolas en esta zona. No obstante, en este entorno a todas luces alterado, pudo identificarse aún el grupo de cerámicas asociadas a un horizonte pre o protoibérico asimilables a las registradas en el Estrato 1 de la cata I. Pero también un grueso de artefactos entremezclados de diversas épocas, que incluía cerámicas ibéricas pintadas, cerámicas comunes ibéricas, cerámicas de cocina, cerámicas tipo Peñaflor, terra sigillata itálica, sigillata sudgálica y, como no, sigillatas hispánicas locales; todo dispuesto conjuntamente a las cerámicas grises bruñidas que presentamos a continuación (Sotomayor *et al.* 1981: 316).

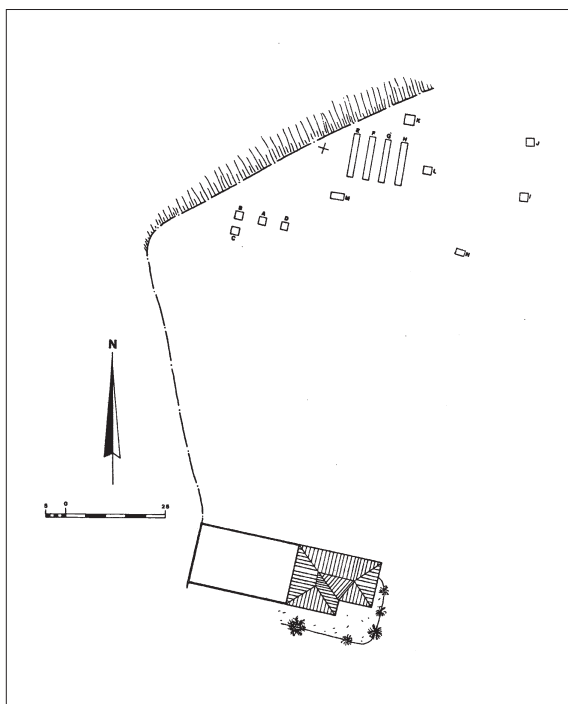


Fig. 2. Planimetría de la Parcela 219e2 (Sigpac: polígono 9 parcela 91 del término municipal de Andújar) con la localización de los sondeos en el extremo occidental de la misma (según Sotomayor *et al.* 1981: 130, fig. 1).

ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y TIPOCRONOLÓGICO DEL CONJUNTO

En primer lugar, hemos de decir que las piezas aquí estudiadas han sido identificadas a raíz de un estudio más amplio realizado por nosotros mismos sobre los materiales de Los Villares de Andújar depositados en el Museo de Jaén³. El conjunto está compuesto por 12 bordes, dos fondos y un elemento informe. Estos individuos parecen haber sido elaborados, en términos generales, con pastas calcáreas que, una vez cocidas, se presentan duras, compactas con fractura recta y de superficie poco rugosa al tacto. No obstante, se aprecian algunas diferencias físicas que nos permiten establecer, a su vez, dos grupos macroscópicos.

De una parte pudimos identificar un grupo minoritario, Grupo 1, de sólo tres ejemplares, caracterizado por fábricas de color⁴ gris oscuro casi negro de tonalidad en torno al S72, uniforme tanto en superficie como en núcleo, y fractura recta; las matrices cerámicas, duras y compactas, incorporan una buena cantidad de inclusiones blanquecinas (¿calcita?); por su parte, la superficie presenta un bruñido consistente del mismo color que las pasta.

El resto de los fragmentos forman un grupo mayoritario, el Grupo 2, caracterizado por pastas bien decantadas de color gris N75, una tonalidad más claro que la anterior. Las superficies aunque presentan un tratamiento cuidado, éste parece encontrarse más cercano al de un simple alisado por lo que no llega a proporcionar a la pieza el brillo propio del bruñido. Aunque compactas, parecen algo menos duras que las anteriores y la fractura algo más irregular, siempre dentro de unos parámetros de calidad considerables en los acabados.

Desde el punto de vista de la tipología, aparecen representados en el lote los tipos Lamb. 1, Lamb. 2, Lamb. 5 ó 7, Lamb. 19 y Lamb. 8b, aunque como veremos podrían detectarse asociaciones formales con la Lamb. 27/F 2943 o la F 2686. Como ya hemos comentado, desde el inicio de los estudios sobre cerámicas grises la inspiración formal incumbe principalmente a los tipos que componen el repertorio de las campanienses del Círculo de la B, aunque también se detecta el modelado de formas pensadas en las morfologías de la A y, también, la C. En la actualidad, se ha optado por elaborar una propuesta tipológica propia para esta producción tardorrepublicana para, con ello, evitar confusiones con las producciones y series clásicas en barniz negro. Esta propuesta (Adroher y Caballero e.p.) se organiza, en última instancia,

conjugando la clasificación de referencia debida a N. Lamboglia (1952) a la que se añade, en cada caso, el acrónimo GBR.

Así, entre nuestras cerámicas la más representado es la copita Lamb. 2 –GBR 2 de la tipología de A. Adroher y A. Caballero– con cinco bordes, dos de los cuales pertenecen al grupo macroscópico 1 descrito más arriba (fig. 3, 1 y 2), y tres al Grupo 2 (fig. 3, 3-5). Esta copa pequeña de borde exvasado y paredes cóncavas al exterior; el perfil describe un fuerte ángulo en la unión de aquellas con el fondo, apoyado sobre un pie anular; éstas nos remiten de manera directa a los catálogos de formas de la campaniense B y C, concurriendo en contextos de entre mediados del s. II a.C. y el último cuarto del s. I a.C. (Principal 1998: 55). La GBR 2 se define por los mismos parámetros formales que la Lamb. 2, aunque se han distinguido dos variantes atendiendo a la sección del borde, en ocasiones engrosado (Adroher y Caballero e.p.). Los ejemplares de Los Villares de Andújar, de los que conservamos dos perfiles completos, son efectivamente copitas de unos 9 cm de diámetro, todas en la misma tónica de bordes vueltos. Todos poseen ese fuerte ángulo en la unión pared/fondo tan característico, aunque en ocasiones se presenta mucho más marcado. Los pies son en todo caso de sección triangular, algo en absoluto ajeno a otras morfologías de apoyo en los elencos de cerámicas etrusco-campanas, en especial, en lo referido a los productos del Círculo de la campaniense B (Principal 1998: 55).

Los fragmentos de páteras o platos de la familia Lamb. 5 ó 7 documentados en el solar de *Isturgi* son cuatro bordes y dos fondos (fig. 3, 8-11), todos pertenecientes al segundo de los grupos macroscópicos. Bajo esta nomenclatura –diferenciada de la propia forma 5/7 en campaniense A individualizada por Lamboglia– hemos optado por agrupar aquellos platos a los que acompaña cierta indefinición tipológica, no pudiendo ser adscritos con certeza ni a la forma 5 ni a la 7; éstos se presentan determinados por un borde recto vertical o con tendencia a exvasarse, e inflexión más o menos marcada dependiendo del individuo en la transición del borde al cuerpo/fondo, y un pie anular. Los parámetros temporales normalmente manejados con respecto al tipo Lamb. 5 llevan el inicio de su circulación a partir de mediados del s. II a.C., mientras que para los platos Lamb. 7 la fecha es algo más tardía, hacia fines de la misma centuria; ambas pueden perdurar hasta el último cuarto del s. I a.C. (Principal 1998: 55). Los tipos Lamb. 5 ó 7 se corresponde con el GBR 5 ó 7 de Adroher y Caballero, unas formas

extraordinariamente populares entre estas series de imitación. En la conocida como cata G estos tipos presentan bordes con módulos que oscilan entre los 14 y 15 cm de diámetro –por tanto, de dimensiones algo menores que los modelos imitados– en ocasiones más rectos y en otras más curvos, a los que corresponden respectivamente zonas de transición y de cambio de plano del borde hacia el fondo más o menos marcadas; además, el pie de anillo puede presentar una sección triangular.

Otros dos fragmentos de borde, con fábricas correspondientes al Grupo 2, podría ser asimilados a la forma Lamb. 1, muy extendida en asentamientos del área layetana y el noreste peninsular (*i. e.* Pera y Guitart 2007: 176, fig. 1). En nuestro caso, el borde presenta un perfil algo más simplificado, sin acanaladuras bajo el labio que, sin embargo, sí aparece engrosado y ligeramente apuntado al exterior (fig. 3, 6) dándole, incluso, cierta apariencia de sección almendrada (fig. 3, 7); como en sus prototipos, el diámetro del borde se sitúa en torno a los 12-13 cm. Respecto a la data de producción y circulación de los tipos imitados, las producciones del círculo de la B, éstas comparten las mismas coordenadas temporales que el grupo de formas 5 ó 7, si bien en el caso de las producciones de C y afines, para el cese de su comercialización quizá deban considerarse fechas de cambio de era (Py 1998: 153-154). En relación al segundo ejemplar cabe señalar la posibilidad de vincularlo, no con la Lamb. 1, sino con copas de la serie F 2686 dado el desarrollo del labio.

Con la forma Lamb. 8b –cuencos cóncavos de borde rectilíneo y pie anular– del Círculo de la campaniense B cabría emparentar un cuenco de unos 15 cm de diámetro, de paredes ligeramente curvas, poco profundo y pie de anillo, también en pasta del grupo 2 (fig. 3, 12); en consecuencia, a éste debería corresponderle una datación entre mediados del II y mediados del I a.C. (Principal 1998: 55). El repertorio tardío de la campaniense A puede haber servido también de inspiración, por lo que podríamos asimilar esta forma sencilla a la Lamb. 27/F 2943 de los tres primeros cuartos del s. I a.C. No obstante, existe la posibilidad última de relacionar este cuenco con formas bien conocidas de los repertorios formales indígenas en cerámica común de pasta clara u oxidante, y cuya producción ha de perdurar aún durante décadas. En los mismos talleres romanos de Los Villares de Andújar estos cuencos sin borde diferenciado, paredes de tendencia hemisférica y pie de anillo, son frecuentes durante la primera fase productiva del barrio alfarero hacia mediados del s. I. d.C.; se trataría del tipo 2.4 de cerámica común

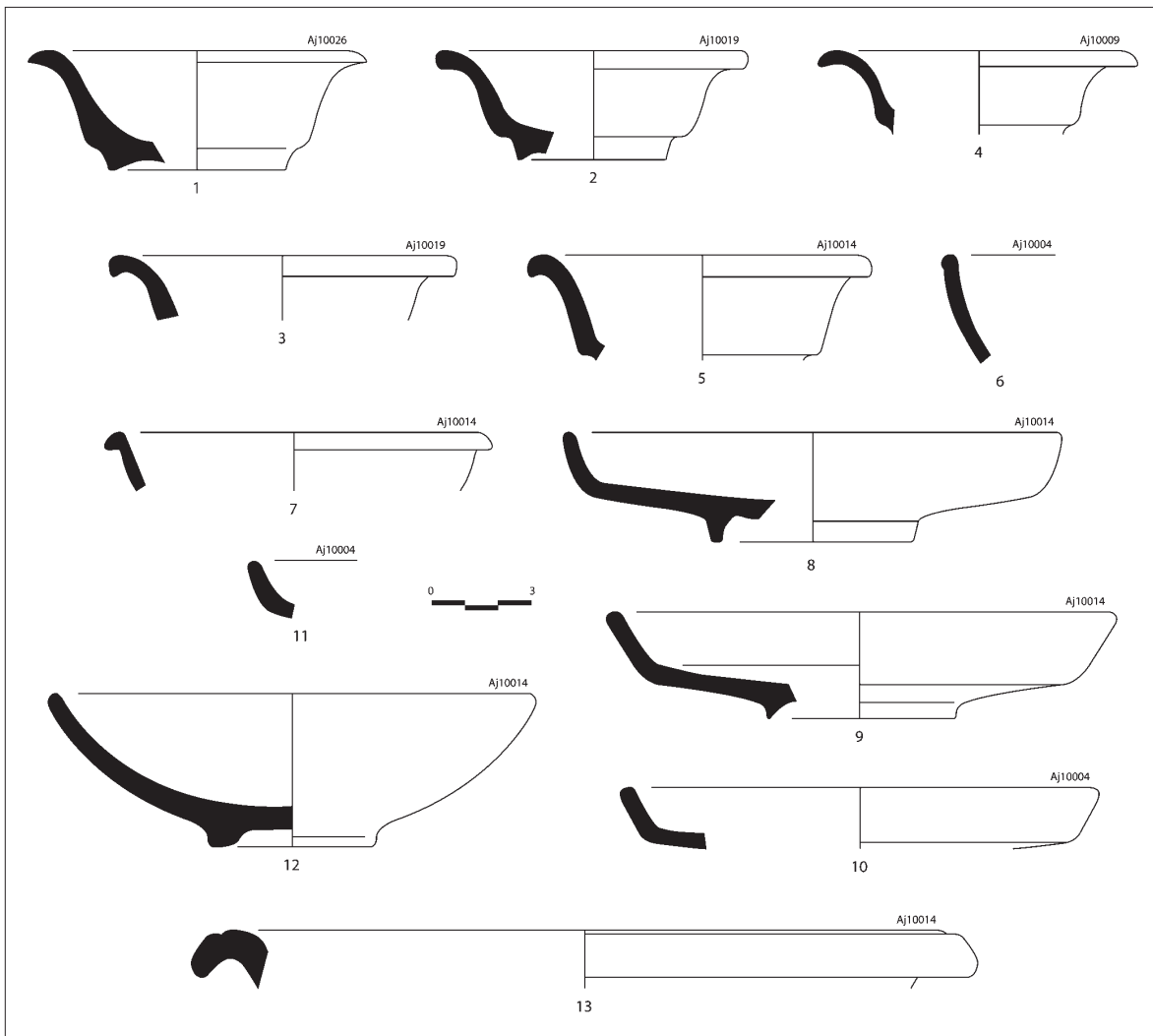


Fig. 3. Cerámicas grises bruñidas republicanas de Los Villares de Andújar.

romana bética de la tipología elaborada por uno de nosotros (Peinado 2010: 137, 199, fig. 4.8).

La incorporación de morfologías locales al catálogo de formas en cerámica gris bruñida de época republicana –y a la inversa, la adopción y reproducción de conceptualizaciones alóctonas en series tecno-tipológicas fundamentalmente locales– no debería de extrañarnos si tenemos en cuenta el origen y la propia naturaleza de este fenómeno el cual, más allá de dibujar un repertorio de vasos exclusivamente imitativo, puede llegar a constituir un ejemplo de hibridación prototípica que afecta en su conjunto a las vajillas y ajuares cerámicos de fines del Mundo Ibérico. Testimonios de esto último cohabitan en

el asentamiento alfarero de Parque Nueva Granada, donde formas por entonces ya típicamente ibéricas aparecen vinculadas e integradas desde el punto de vista técnico como parte de la serie de cerámicas grises; ese es el caso de un individuo completo correspondiente a uno de los denominados cuencos/lucerna. Y al contrario, formas extrañas a las tradiciones locales se presentan materializadas en cerámica común ibérica de pasta clara. No en vano, Adroher y Caballero (e.p.) han incluido recientemente en su propuesta tipológica un tipo de plato (GBR pl20) de borde vuelto correspondiente en origen a los servicios de mesa ibéricos, lo que no hace más que incidir en la idea expuesta.

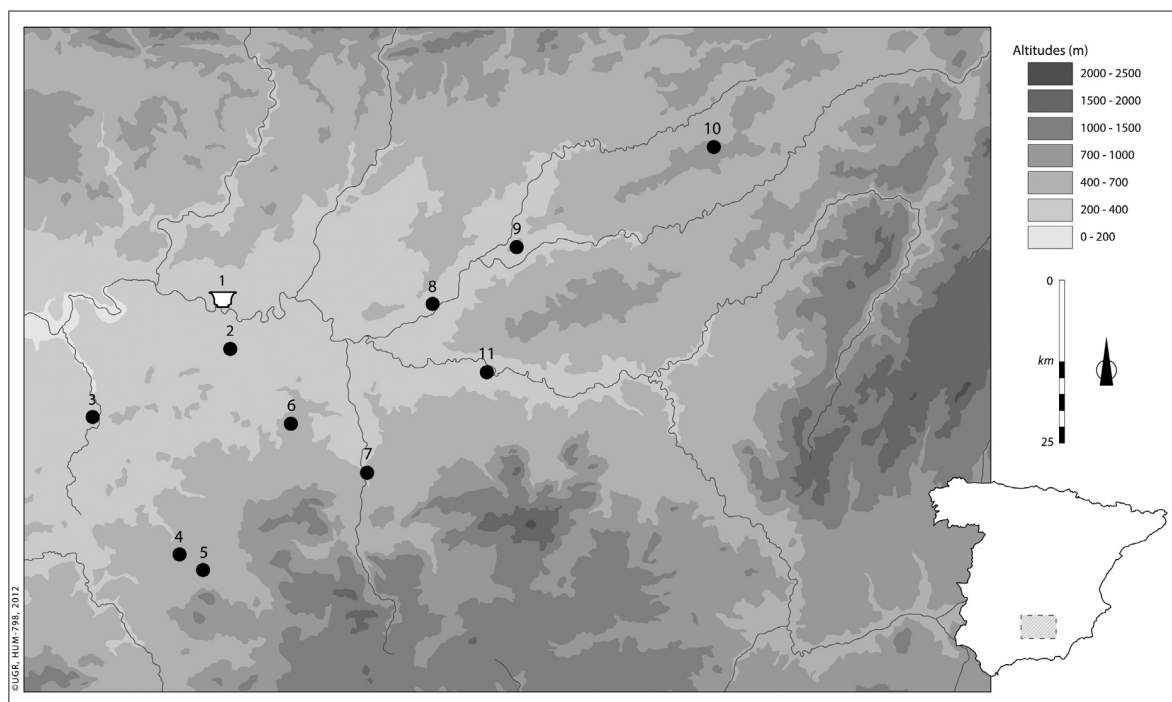


Fig. 4. Distribución geográfica de hallazgos conocidos hasta ahora de cerámica GBR en el Alto Guadalquivir: 1. *Isturgi*; 2. Cerro de la Atalaya; 3. *Obulco*; 4. La Bobadilla; 5. Cabezo del Obispo; 6. Las Atalayuelas; 7. Puente Tablas; 8. *Castulo*; 9. Giribaile; 10. Castellar; 11. Gil de Olid.

Por último, no menos problemática parece la clasificación de un individuo en pasta del grupo 1 (fig. 3, 13). La forma del borde nos recuerda con cierta fidelidad al tipo Lamb. 17, el cual encuentra su equivalente en la tipología de Adroher y Caballero en el tipo GBR 17. Sin embargo, basándonos en la caída del borde, el desarrollo de la pared y el diámetro que describe este fragmento, preferimos emparentar esta pieza con el tipo Lamb. 19; es, en todo caso, un vaso que podemos considerar perteneciente a la familia de las Lamb. 17-19/F 1252 o F 1253. Se trataría, pues, de una copa inspirada en los repertorios de las cerámicas campaniense C, además de ser uno de los tipos más importados a la península Ibérica durante todo el s. I a.C. Esta morfología encuentra continuidad más tarde en los servicios de barniz rojo aretino, representada más concretamente en la copita Consp. 13.1.

Poco podemos decir con respecto a la cronología de uso de estas piezas dado el origen dudoso de éstas en términos estratigráficos (*vid. supra*). No obstante, si aceptamos como premisa la coetaneidad de todas las piezas que componen este conjunto, cabe manejar una horquilla temporal entre el 100 y el 25 a.C., entendida ésta como una datación estrictamente de carácter tipológico.

En cuanto al origen geográfico de estas series cerámicas nada o casi nada puede afirmarse de manera tajante, si bien la diferenciación técnica en dos grupos macroscópicos que venimos realizando desde el inicio denota la existencia de, al menos, dos centros productores de estas vajillas en la región del Alto Guadalquivir. Es cierto que Adroher y López (2000: 158-159) señalaban, para un área de estudio mucho más extensa, la necesidad de agrupar los individuos en torno a dos series –producción gris oretana y cerámica gris bastetana, por correspondencia a las áreas geográficas de hallazgo donde predominan una y otra–, sin embargo no resulta fácil extrapolar dicha diferenciación a nuestro caso a pesar de ciertas –aunque vagas– similitudes, lo que vendría a denotar en último extremo la acusada regionalización de los talleres y localizaciones implicadas en la confección de éstas.

Sí podemos, por el contrario, sumar un punto más al mapa de dispersión de estas producciones en el marco del Alto Guadalquivir (fig. 4) donde a las localizaciones con hallazgos ya conocidos, cabría añadir los de un plato de la forma 5 ó 7 en el Cortijo de la Campanera Baja (La Bobadilla, Alcaudete) (Peinado y Ruiz 2010: 111), las Lamb. 36 y Lamb. 5 ó 7 recuperadas en el santuario

periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte de Rey) (Rueda 2008: 534, fig. V.41), en el oppidum *ibérico* de Giribaile (Vilches) (Gutiérrez 1998), varios individuos de Lamb. 6 y Lamb. 7 en el santuario ibérico de Castellar (Nicolini *et al.* 2004: 91-92), otros ejemplares sin precisar en el asentamiento de Gil de Olid (Baeza) (*apud* Nicolini *et al.* 2004: 92) y el hallazgo aún inédito en el Cerro de la Atalaya (Lahiguera) de un numeroso y excepcional conjunto compuesto de diversos ejemplares de las formas Lamb. 1, Lamb. 2, Lamb. 5 ó 7, Lamb. 6, Lamb. 7 y Lamb. 36.

ALGUNAS CONSIDERACIONES INTERPRETATIVAS EN TORNO AL FENÓMENO

Si bien es cierto que aquello que podríamos considerar la vertiente “material” del fenómeno imitativo en cerámicas en general, y de la particularidad constituida por la producción de cerámicas grises en época republicana en la Península, ha sido bien definida ya (s. t. Page 1984; Risueño y Adroher 1999; Adroher y Caballero 2008; Principal 2008), también es verdad que la mayoría de estas definiciones se muestran deficitarias respecto a un respaldo teórico-metodológico el cual, en definitiva, permitiría profundizar en lo “inmaterial” y cognitivo, es decir, en las causas, mecanismos y dinámicas histórico-culturales que dan lugar a este tipo de manifestaciones artefactuales, como en otro lado ya se ha denunciado (Principal 2008: 140); en último término, resolviendo esto se podría evitar la formulación de interpretaciones e hipótesis de trabajo excesivamente especulativas acerca del significado social y económico de las mismas. Hasta el momento todos los ensayos interpretativos han partido del que ahora podríamos llamar “principio de escasez”, o dicho de otra manera, en última instancia son las dificultades de acceso a las vajillas cerámicas de origen itálico en regiones periféricas las que constituyen el hecho catalizador y genético. No obstante, las explicaciones fundamentadas en dicho principio pueden adquirir dos formas bien diferenciadas atendiendo a otras tantas concepciones de base, conscientes o no, sean éstas bien de tipo indigenista o bien de carácter colonialista.

En primer lugar, J. Principal (*Íbid.*) comprueba como, tras el análisis de diversos casos de estudio, la mayor parte de los autores optarán por hacer protagonistas de la producción a las tradiciones alfareras y sustratos productivos autóctonos previos que, no en vano, ya habían abordado ensayos e imitaciones de vasos mediterráneos con

anterioridad al contacto con Roma; la consolidación de este tipo de cerámicas hacia fines del s. II a.C. parece responder a una creciente demanda de vajilla por parte de la población provincial que muestra para entonces, y de manera clara, una acentuada preferencia por lo itálico. Todo, en la línea de lo expresado por J.-P. Morel (1981: 516-519) a cuento de las que él denominó “producciones periféricas”⁶, eso sí, desde un punto de vista cultural más que geográfico o económico-comercial. En este sentido, si giramos hacia consideraciones geoeconómicas, quizá no debemos dejar al margen del fenómeno a localizaciones portuarias de primer orden en el litoral mediterráneo de la Península (*Lucentum* o *Valentia*) donde los datos, como hemos visto más arriba, ponen de relieve la presencia en ellas de estas series republicanas en pasta gris sin revestimientos, aunque sea de manera minoritaria y casi esporádica; aquí nos es difícil profundizar más en los índices de representatividad de éstas dada la escasez de estudios cuantitativos para los casos citados.

Por su parte, A. Adroher (2008: 326-328), junto a A. Caballero, viene estructurando su propuesta interpretativa en torno a la hipótesis en la cual el agente causante y catalizador del fenómeno aparece determinado por la presencia de contingentes militares itálicos en el medio día peninsular. En tal caso, la producción de estas series es el resultado directo del acto de autoabastecimiento de unas tropas caracterizadas y condicionadas por su movilidad. Sobre este ulterior condicionante gravita, en definitiva, la argumentación empleada por los autores para explicar las divergencias técnicas entre los originales y sus copias; esto afecta, en especial, al revestimiento de las piezas, inexistente en el caso de las cerámicas grises bruñidas debido a la imposibilidad material, según ellos, de establecer las infraestructuras necesarias para su elaboración y aplicación; lo que constituiría, también lo hemos de decir, una inversión de tiempo y esfuerzo no mucho mayor a la necesaria para la ineludible construcción de un horno. Es verdad que, y así lo hemos de señalar, últimamente esta proposición está siendo matizada por los propios autores, que ahora señalan a los mismos grupos militares republicanos como agentes detonantes de un fenómeno que se consolida una vez ciertos artesanos y grupos locales han interiorizado su elaboración y uso en ambientes autóctonos (Adroher y Caballero e.p.).

En cualquier caso, se parte de un primer enunciado por el que se considera a las formas en pasta gris como copias exactas de vasos en barniz negro –sin mediar matices y morfologías interpretativas– modelados por las

mismas manos con anterioridad. En este sentido, hay que decir que tanto la diversidad de calidades y acabados técnicos de las distintas series, como la reproducción no siempre exacta de los prototipos formales, e incluso incorporación de otros indígenas de manera conjunta, parecen apuntar en una dirección bien distinta. De ahí los matices interpretativos mencionados.

Por otro lado, la adopción de la cocción de tipo reductor, sustitutivo del barniz, no parece justificarse solo por encontrarse destinada a la satisfacción de un determinado contingente humano de origen itálico que, por otro lado, no se encuentra en la necesidad de reafirmar su identidad cultural, ni tampoco tiene problemas en recurrir a los mercados de la zona con la intención de surtirse parcialmente de vajillas cerámicas locales que, al final, cumplen igual con el cometido para el que fueron confeccionadas. Es cierto que más adelante el panorama cambia sustancialmente y las legiones⁷, acaso más estacionarias, producen, por ejemplo, sus propias vajillas de barniz rojo al modo itálico, pero resulta cuanto menos arriesgado, en nuestra opinión, extrapolar y asimilar la situación, organización e idiosincrasia de los ejércitos imperiales a los grupos militares de época republicana. En general el autoabastecimiento militar sólo se desarrolla cuando el hinterland civil no se encuentra en disposición de proveer a la logística militar de todo aquello que necesita, bien sea mediante el comercio, los impuestos o la simple requisita (Groenman-van Waateringe 1997: 263). Incluso cabría decir que el argumento de la movilidad puede ser entendido en tal modo que, como consecuencia directa de ello, a estos contingentes les resultase más efectivo y rápido acudir siempre que les fuese posible a la sustracción o al intercambio con las comunidades indígenas para cubrir con inmediatez sus necesidades más apremiantes en lugar de producirlas ellos mismos. No obstante, es cierto que estudios recientes sugieren la existencia de ciertos espacios identificados como *fabricae* en ambientes militares romanorrepublicanos (Dobson 2008).

Por el contrario, la elección de la reducción en la cocción de los vasos sí encaja con la intencionalidad imitativa que debemos presuponerles a los artesanos productores locales, quienes buscan la consecución de una apariencia lo más cercana posible al original sirviéndose de los conocimientos empíricos propios; aquí hemos de advertir que la experiencia de los alfareros indígenas con los revestimientos se centraba en muchas zonas en el trabajo con pigmentos minerales y nunca o casi nunca con engobes de base arcillosa, por lo que no es difícil

colegir que éstos, muy probablemente, desconocían con frecuencia los recursos técnicos adecuados para controlar el comportamiento de los engobes y barnices ílíticos durante el complejo proceso de la cocción en un ambiente predominantemente reductor. Hay que recordar, en todo caso, que el objetivo de estas manifestaciones es el de, en primer lugar, imitar las formas y, en segundo y de modo casi accesorio, reproducir cuando sea posible las características técnicas de los originales; es decir, en estos servicios de mesa es la forma y la funcionalidad las que determinan el hecho, por encima de la técnica. A pesar de lo dicho, cabe contemplar otra posibilidad al respecto y es que, dado el carácter secundario de los aspectos técnicos en la concepción de las series cerámicas imitativas, los artesanos no hayan pretendido en ningún momento dotarlas de algún revestimiento. Resulta evidente que una inversión de trabajo menor –eludiendo la aplicación de revestimientos– debería hacer de éstas una vajilla más accesible a algunos sectores de la población cuya capacidad económica no consintiese la adquisición cotidiana y regular de vasos importados.

Sea como sea, estas consideraciones no deben omitir la existencia de otra gran producción local/regional de barnices o engobes negros en pasta gris, bastante extendida en regiones de la costa mediterránea (Baleares, Layetania, área productiva *Iesso-Ilerda* y sureste de la Citerior) de la Península y el Bajo Guadalquivir, eso sí, en su aparición quizá algo posterior, ya avanzado el s. I a.C. (Principal 2008: 128-138); desde ese momento, y en las áreas citadas, estas series imitativas con revestimiento parecen imponerse cuantitativamente a cualquier otra (Roca y Principal 2007; Revilla y Roca 2010). A estas producciones, en las respectivas áreas productoras, les acompaña o/y precede la experiencia y confección de vasos con revestimientos oxidados como la cerámica de barniz rojo *ilergete* (Junyent y Alastuey 1991).

Por tanto, aun decantándonos por el factor de la imposibilidad técnica para plasmar engobes o barnices en la superficie de las piezas⁸, tampoco hemos de olvidar que cuando cierta maestría en ello existe, dará lugar sin demasiados problemas a vajillas locales inspiradas en modelos itálicos en pasta gris las cuales, como hemos visto, sí incorporan revestimientos en forma de engobes más o menos conseguidos. Es el caso concreto de las producciones de barnices negros “seudocampanienses” individualizados en el sur de la península Ibérica por J. J. Ventura (1985: 125-132; 2000: 185-186 y 212, fig. 21), una producción nuclearizada con similares coordinadas

temporales (s. I a.C.) en la región del Bajo Guadalquivir, donde la experiencia con recubrimientos arcillosos no será nueva (*vid.* cerámicas tipo Kuass), aunque sí lo será la intención de obtener tonalidades oscuras y negruzcas. A diferencia de los productores itálicos, parece que estos maestros alfareros locales del área occidental de la Ulterior, ya experimentados en el arte de los engobes oxidados rojo-anaranjados, se vieron abocados a recurrir a atmósferas de tipo reductor en todos los momentos de la cochura con el objetivo de obtener revestimientos reducidos –de no muy buena calidad, por otra parte–, denotando su presumible falta de conocimiento técnico para introducir con precisión episodios controlados de reducción durante la fase de enfriamiento de la carga en el interior del horno, algo que podría hacerse extensivo al resto de artesanos productores de cerámicas locales de pasta gris y barniz/engobe negros en la Península.

En definitiva ¿cuál fue el desempeño de éstas en el conjunto de las vajillas y ajuares cerámicos de la época? No es éste un asunto menor a pesar de no haberse visto envueltas, como parece, en una dinámica de uso y consumo generalizado por parte de las comunidades indígenas, puesto que no dejan de tener una significación cuantitativa menor en los contextos cerámicos de los ss. II y I a.C. Teniendo en cuenta esto y su aparición en ellos, unas veces de manera conjunta con los modelos importados y otras casi en exclusividad acompañando a otras producciones autóctonas, es seguro que debieron solventar, en mayor o menor grado y a distintos niveles, las dificultades de acceso a las series itálicas. Por tanto, y dependiendo de las circunstancias debieron, en unos casos, suplir en gran proporción la escasa oferta de vasos modelados a la manera itálica en las áreas al margen y periféricas de los lugares de comercio mejor abastecidos o, por qué no, en localizaciones más centradas durante coyunturas puntuales de desabastecimiento; en otros casos, sobre todo en el marco de estas últimas, actuarían esencialmente como elementos complementarios con los que dar respuesta y ocupar un espacio propio en la solicitud principal de formas cerámicas de apariencia alóctona. El conjunto de Los Villares de Andújar ha de entenderse inscrito en un panorama de ausencia absoluta de importaciones en el asentamiento (Ruiz Montes 2007: 119-120, fig. 5), al menos por el momento y en el actual desarrollo de la investigación. Esto podría resultar hasta cierto punto llamativo si tenemos en cuenta que la circulación de barnices negros importados –junto con las grises bruñidas– no es extraña a núcleos significativos y muy próximos en el

Alto Guadalquivir como *Obulco* o Cástulo, demostrándose como un fenómeno poliédrico que no guarda ningún tipo de uniformidad en su materialización geoeconómica y pudiendo identificarse, como vemos, diversas situaciones y circunstancias dentro de una misma unidad geográfica.

Podemos decir que en todas las situaciones previstas la configuración de ese espacio propio expuesto a la adquisición por parte de un público más amplio, comportará un proceso gradual de democratización de las vajillas al gusto itálico como otro modismo más, pero haciendo en fin más accesibles a las comunidades locales ciertas manifestaciones de emulación cultural surgidas del impacto que supone la presencia cada vez más estable de Roma en la zona.

EMULACIÓN EN CERÁMICAS E IMPLICACIONES HISTÓRICO-CULTURALES

Estamos de acuerdo con la llamada de atención hecha por Principal (2008: 140) sobre la necesidad de dotar cada una de las series en pasta gris individualizadas en la Península de un análisis profundo y particularizado. De hecho, éste debe ser abordado necesariamente desde la comprensión de la realidad cultural en cada uno de los territorios en que dichas series fueron producidas, en tanto que respuesta compleja a unos estímulos particulares en cada caso.

Hecha la advertencia, efectivamente creemos que, por lo general, la proliferación de estas cerámicas grises –como la de las series imitativas de paredes finas locales que también surgen durante esta época y se modelan, por ejemplo, en el alfar de Parque Nueva Granada (Peinado *et al.* 2011; Ruiz Montes *et al.* e.p.)–, no es más que una evidente respuesta endógena a las exigencias de emulación generadas por el contacto intercultural con Roma y su repercusión en el marco de las élites indígenas y, después, en un cierto segmento de la población local atraído, en la misma dirección que las anteriores y en parte estimulado por ellas, hacia el prestigio, los gustos y modas emanadas de la cultura externa.

En consecuencia y como resultado de un contacto directo y continuo entre dos culturas, cabría preguntarse en qué punto del proceso de cambio cultural, en qué estadio del proceso de aculturación (Alvar 1990; González Wagner 1993) surge el fenómeno que venimos describiendo, o lo que es lo mismo ¿cuál es la intensidad y calado real de las transformaciones socioeconómicas que dan lugar a

la producción de cerámicas grises bruñidas republicanas y, por extensión, a la mayoría de las series imitativas de época republicana en la Península? Lo más normal es pensar que la adopción de estas cerámicas se presenta en modo concomitante a la introducción de algunos cambios conductuales en los hábitos culinarios cotidianos de un conjunto de individuos cada vez más amplio el cual excede los límites impuestos por las minorías dirigentes. Sin embargo, entendemos que no es posible establecer dichas transformaciones sin observar el resto de elementos que configuran la facies cerámica local y los ajuares domésticos de la zona en un momento dado, y donde concurren elementos formales –sobre todo aquellas cerámicas comunes y de cocina– vinculados con la preparación de alimentos y, por consiguiente, más significativos como exponentes determinados técnica, morfológica y funcionalmente por el modo de alimentarse de las comunidades autóctonas, como bien nos muestra la ya clásica obra de M. Bats (1988) dedicada al estudio de las vajillas cerámicas y las prácticas alimenticias en Olbia (Provenza) durante época helenística.

En general, dejando a un lado las reglamentarias excepciones, podríamos aceptar que el fenómeno de las imitaciones en pasta gris adquiere sentido en un contexto caracterizado por situaciones de contacto cultural⁹ oscilantes entre dos extremos (Wachtel 1978: 144): la “integración”, por ejemplo, ejemplificada en las vajillas cerámicas importadas sometidas, sin más, a los modelos y valores autóctonos; y la “asimilación”, donde los elementos formales externos vienen acompañados del sometimiento de las tradiciones a los patrones de la cultura foránea. Entre ambos procesos se identifican, como decimos, coyunturas intermedias de entre las cuales el denominado “hibridismo” se presenta como el escenario de cambio cultural más probable para estas manifestaciones materiales. De esta manera, la introducción ocasional de formas de carácter indígena en los repertorios y, por encima de todo, la concurrencia de esta clase cerámica imitativa con otras producciones indígenas en los contextos de uso refuerza la idea de combinación de elementos culturales diversos en un mismo ambiente sin que ello suponga contradicción alguna. Según la secuencia del cambio cultural (Alvar 1990: 24), para estos momentos la realidad preexistente de las comunidades locales aparece desestructurada, dando lugar en su seno a cambios conductuales, sean estos esporádicos o sistemáticos. Es más, la producción de las series imitativas en pasta gris de época republicana, a tenor de lo observado en el taller de Parque

Nueva Granada (s. I a.C.) (Ruiz Montes *et al.* e.p.), puede además haberse presentado estrechamente ligada a transformaciones más profundas de índole económico-productiva, ya que se trata, por lo que sabemos hasta ahora, de un asentamiento exclusivamente dedicado a la producción de vajillas y materiales de construcción cerámicos, es decir, una estructura productiva compleja sin precedentes en la zona, más propia de “geografías productivas” conocidas ya desde mucho antes en torno al área de influencia púnico-gadirita del extremo suroccidental de la Península, como referencia más próxima.

PABLO RUIZ MONTES
MARÍA VICTORIA PEINADO ESPINOSA
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Granada
prmontes@ugr.es
mvpeinado@ugr.es

NOTAS

1. La redacción de este trabajo ha contado con el soporte del proyecto del Plan Nacional de I+D titulado *Ex Officina Meridionali: tecnología, producción, difusión y comercialización de cerámicas finas de origen bético en el sur peninsular durante el Alto Imperio* (HAR2010-17507), del Ministerio de Ciencia e Innovación
2. Agradecemos muy sinceramente al profesor A. Adroher que nos haya facilitado este trabajo antes incluso de su publicación.
3. No quisiéramos dejar pasar la oportunidad de agradecer al personal del Museo de Jaén la ayuda prestada en el desarrollo de este estudio de materiales, en especial a la directora de dicha institución Francisca Hoyos y a su conservadora Margarita Sánchez Latorre.
4. Colores según el código elaborado por A. Cailleux (1963).
5. Datos aún sin publicar facilitados amablemente por D. Vicente Barba Colmenero (Arq13), a quien queremos expresar nuestra máxima gratitud.
6. Vale la pena referirnos aquí a la reflexión que realizan J. Principal y J. Sanmartí (2007: 261-263) acerca de este concepto, su definición, la terminología asociada y aplicación al caso de estudio particular de las producciones en pasta gris con revestimientos de *Pollentia*.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A.M. (1991): *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental*, Tesis doctoral en microfichas, Universidad de Granada.
- ADROHER, A.M.; LÓPEZ, A. (2000): Contextos de barniz negro de la Alta Andalucía entre los siglos II y I a.C., *La cerámica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*,

- Taula Rodona Empúries* (X. Aquilué, J. García y J. Guitart, eds.), Mataró, 146-176.
- ADROHER, A.M.; CABALLERO A.; MARCOS, A. (2001): Excavación arqueológica de urgencia en la C/Palacio de Gaudix, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, Actividades de Urgencia III*, 287-292.
- ADROHER, A.M.; CABALLERO, A. (2008): Imitaciones de barniz negro en pasta gris de época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana, *Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Comunicaciones*, Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia 9 (A.M. Adroher, J. Blánquez, eds.), Madrid, 319-329.
- ADROHER, A.M.; CABALLERO, A. (e.p.): Imitaciones de campanienses en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana, *Cerámicas Hispanorromanas II*, (D. Bernal, A. Ribera, eds.).
- ALVAR, J. (1990): El contacto cultural en los procesos de cambio, *Gerión* 8, 11-27.
- ÁLVAREZ, N.; BALLESTE, C.; ESPÍ, I.; MARÍN, C.; PASCUAL, G.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2003): Las cerámicas de tres nuevos depósitos votivos de fundación de las excavaciones de l'Almoína (Valencia), *Actes du Congrès de la SFECAG* (Saint-Romain-en-Gal), 369- 396.
- ARASA, F. (1994): Material provinent del jaciment ibèric del Cornulló dels Moros (Albocàsser, Castellón), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16, 125-156.
- BARBERÀ, J.; NOLLA, J.M.; MATA, E. (1992): *La cerámica gris emporitana*, Barcelona.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence. Modèles culturels et catégories céramiques*, Revue Archéologique de Narbonnaise Supp. 18, París.
- BERROCAL, L. (1989): El asentamiento céltico de Castrejón de Capote (Higuera La Real, Badajoz), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16, 245-296.
- BERROCAL, L.; RUÍZ, C. (2003): *El depósito altoimperial de Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)*, Memorias de Arqueología Extremeña 5, Mérida.
- CADIOU, F. (2008): *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république 218-45 av. J.C.*, Madrid.
- CAILLEUX, A. (1963): *Code des Couleurs des Sols*, París.
- DOBSON, M. (2008): *The Army of the Roman Republic: The Second Century BC, Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxford.
- ESTEBAN, G.; HEVIA, P. (2003): La cerámica gris a torno de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real), *Mentesa Oretana: 1998-2002*, (L. Benítez de Lugo, coord.), 83-104.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (2010): Centros de producción de cerámica fina de mesa en el Alto Guadalquivir: cuatro décadas de investigación en el Complejo Alfarero de Los Villares de Andújar (Jaén), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, Nueva Época* 3, 115-126.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Patrimonio Histórico- Arqueología Castilla -La Mancha 10, Toledo.
- FERRER, J.; GARCÉS, I.; RAMON, J.; PRINCIPAL, J.; RODRÍGUEZ, J.I. (2009): Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, La Noguera, Lleida) troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 27, 109-154.
- GÁLVEZ, M.P.; MELGUIZO, S.; PARACUELLO, P.A. (2000): Las cerámicas de barniz negro de Salduie (Zaragoza), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, Taula Rodona Empúries* (X. Aquilué, J. García y J. Guitart, eds.), Mataró, 249-269.
- GARCÍA, J.; MARTÍN, A.; ZAMORA, M.D. (2007): Les ceràmiques grises d'època tardorrepublicana i augustal que imiten la vaixel·la d'importació: la costa laiteana. Imitatio Vasaria. *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C. - I d.C.)*, Documenta 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (M. Roca, J. Principal, eds.), Tarragona, 69-84.
- GILABERT, A.; MOLTÓ, F.J.; OLCINA, M.; TENDERO, E. (2010): El foro altoimperial de Lucentum. Contexto materiales de su fundación, *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en el Universitat de Barcelona, 2007, (V. Revilla, M. Roca, eds.), 342-372.
- GROENMAN-VAN WAATERINGE, W. (1997): Classical authors and the diet of Roman soldiers: true or false, *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxbow Monograph 91 (W. Groenman-van Waateringe, B. L. van Beek, W. J. H. Willems, S. L. Wynia, eds.), Oxford, 261-265.
- GUTIÉRREZ SOLER, L. (1998): *El poblamiento ibérico en la cuenca media del río Guadalimar*, Tesis doctoral en microfichas, Universidad de Jaén.
- JIMÉNEZ HIGUERAS, M.A. (2005): Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén), *Antiquitas* 17, 13-32.
- JUNYENT, E.; ALASTUEY, A. (1991): La vaixel·la ilergeta de vernís roig, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, 9-50.
- LAMBOGLIA, N. (1952): *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.
- MARÍN, C.; RIBERA, A.; SERRANO, M.L. (2004): Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de Valentia en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza de Cisneros, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Casa de Velázquez (R. Olmos, P. Rouillard, eds.), Madrid, 113-134.
- MOREL, J.P. (1981): *La céramique campanienne. Les formes*, Bull. des Écoles Françaises d'Athènes et Rome 244, Roma.

- MORILLO CERDÁN, A. (2006): Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la península ibérica, *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar* (León, 2004) (A. Morillo, ed.), León, 33-74.
- NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A.; ZAFRA, N. (2004): *El Santuario ibérico de Castellar, Jaén. Investigaciones Arqueológicas 1966-1991*, Sevilla.
- NIETO, G.; POYATO, M.C.; SÁNCHEZ, J. (1980): *Oreto I*, Ministerio de Cultura.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica de Valencia, Alicante y Murcia*, Madrid.
- PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J.A. (1992): *Mirobriga: Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Cabezó, (Cappilla, Badajoz): campañas 1987-1988*, Editorial Regional de Extremadura.
- PEINADO, M.V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- PEINADO, M.V.; RUIZ MONTES, P. (2010): Cerámicas tipo Kuass y dinámicas de adquisición en las comunidades indígenas de la Alta Andalucía: La Necrópolis ibérica de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén), *Lucentum* 29, 109-117.
- PEINADO, M.V.; RUIZ MONTES P.; AYERBE, J.L.; GÓMEZ, P.; MORCILLO, F.J.; RODRÍGUEZ, J.; GARCÍA-CONSUEGRA J.M.; SERRANO, B.; MORENO, M.; MARCON, C.; LÓPEZ, R.; JIMÉNEZ DE CISNEROS, M.A.; GÓMEZ, A. (2011): Parque Nueva Granada: un nuevo asentamiento productivo romano republicano en la Vega oriental de Granada, *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH* 2, 35-36.
- PERA, J.; GUITART, J. (2007): La ceràmica d'imitació en el segle I aC a la ciutat romana de Iesso (Guissona). Estudi preliminar, *Imitatio Vasaria. Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C. - I d.C.)*, Documenta 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (M. Roca, J. Principal, eds.), Tarragona, 173-186.
- PRINCIPAL, J. (1998): Las cerámicas del círculo de la campaniense B, *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (M. Roca, M.I. Fernández, coords.), Universidad de Málaga, 47-62.
- PRINCIPAL, J. (2008): El Mediterráneo Occidental como espacio periférico de imitaciones, *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la Cuestión* (D. Bernal, A. Ribera, eds.), Cádiz, 127-143.
- PRINCIPAL, J.; SANMARTÍ, J. (2007): Les imitacions en pasta grisa de vaixella fina de vernís negre de Pollentia en época tardorepublicana, *Imitatio Vasaria. Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C. - I d.C.)*, Documenta 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (M. Roca, J. Principal, eds.), Tarragona, 259-277.
- PY, M. (1993): Campanienne C, *Lattara* 6, 153-154.
- REVILLA, V. (2010): Cultura Material y poblamiento en el territorio de Tarraco: los contextos cerámicos de la villa del Vilarenc (Calafell), *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en el Universitat de Barcelona, 2007 (V. Revilla, M. Roca, eds.), 198-221.
- REVILLA, V.; ROCA, M. (eds.) (2010): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en el Universitat de Barcelona, 2007, Barcelona.
- RIBERA, A. (2010): Los materiales de época augustea de Valencia: símbolo de una etapa precaria o muestra del inicio del renacer de la ciudad, *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en el Universitat de Barcelona, 2007 (V. Revilla, M. Roca, eds.), 262-285.
- RISUEÑO, B.; ADROHER, A.M. (1990): La cerámicas de importación en el registro arqueológico, *Florentia Iliberritana* 1, 373-387.
- ROCA, M.; PRINCIPAL, J. (eds.) (2007): *Imitatio Vasaria. Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C. - I d.C.)*, Documenta 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- RODRÍGUEZ, A. (2003): Estudios 1. La ceràmica de la costa catalana a Ullastret, *La ceràmica de la costa catalana a Ullastret*, Ullastret, 6-67.
- ROTH, J. P. (1999): *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C.-A.D. 235)*, Leiden-Boston.
- RUEDA, C. (2008): *Imagen y culto en los territorios ibéricos: El Alto Guadalquivir (siglos IV a.n.e.- II d.n.e.)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén.
- RUIZ, P. (2007): Índices de indigenismo y romanización en el complejo artesanal de Los Villares de Andújar (Jaén), *CVDAS* 5-6, 101-146.
- RUIZ, P. (2011): *Nuevas lecturas en torno a procesos de producción y sustratos productivos en el complejo alfarero romano de Los Villares de Andújar (Andújar, Jaén)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- RUIZ, P.; PEINADO, M.V.; AYERBE, J.L.; GÓMEZ, P.; GARCÍA-CONSUEGRA, J.M.; MORCILLOS, F.J.; RODRÍGUEZ, J.; GÓMEZ, A.; JIMÉNEZ DE CISNEROS, M.A.; LÓPEZ, R.; MARCON, C.; MORENO, M.; SERRANO, B. (e.p.): Producción de cerámica en el ager iliberritanus hacia fines de la República: el asentamiento productivo de Parque Nueva Granada, *Actas del Primer Congreso de la SECAH-Ex Officina Hispana*.
- SALA, F.; MOLTÓ, F.J.; OLCINA, M.; GILABERT, A. (2007): Las imitaciones de vajilla de mesa de los siglos I a.C. y I d.C. del sector BC de Lucentum, *Imitatio Vasaria. Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C. - I d.C.)*, Documenta 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (M. Roca, J. Principal, eds.), Tarragona, 133-150.

- SANZ, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; SOTOMAYOR, N.; ATENCIA, R. (1981): Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1978-1979, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, 309-368.
- VAQUERIZO, D.; QUESADA, F.; MURILLO, J.F. (2001): *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el Sur de la actual provincia de Córdoba*, Arqueología. Monografías 11, Sevilla.
- VENTURA, J.J. (1985): La cerámica campaniense C yseudocampaniense de pasta gris en el la provincia de Sevilla, *Lucentum* 4, 125-132.
- VENTURA, J.J. (2000): La cerámica de barniz negro de los siglos II-I a.C. en Andalucía Occidental, *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, Taula Rodona Empúries* (X. Aquilué, J. García y J. Guitart, eds.), Mataró, 175-215.
- WACHTEL, N. (1978): La aculturación, *Hacer la Historia*, vol. 1, (J. Le Goff, P. Nora), Barcelona, 135-156.
- WAGNER, C.G. (1993): Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas de contacto cultural y sus consecuencias, *Homenaje a J. M. Blázquez*, vol. 1, 445-464.